

Sumando voluntades

Organización cooperativa y
educación ambiental

Romina Blanco Tabarez

Verónica Simondi

Ezequiel Vergara



Sumando Voluntades
Organización cooperativa y educación ambiental

Sumando Voluntades
Organización cooperativa y educación ambiental

Romina Blanco Tabarez

Verónica Simondi

Ezequiel Vergara



Blanco Tabarez, Romina

Sumando voluntades : organización cooperativa y educación ambiental / Romina Blanco Tabarez ; Verónica Simondi ; Ezequiel Vergara. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Intercoop, 2025.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de cultura cooperativa ; 96)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6655-14-1

1. Cooperación. 2. Cooperativas. 3. Reciclaje de Residuos. I. Simondi, Verónica
II. Vergara, Ezequiel III. Título
CDD 577.076

© 2025, Intercoop

Diseño de cubierta: Estanislao Perez Voss

Edición realizada con motivo del Año Internacional de las
Cooperativas

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice	
Prólogo	5
La visión integral de la cooperativa: origen, motivación y objetivo	6
El proceso de trabajo: de la recolección a la transformación	12
Impacto social y ambiental: más allá del reciclaje	13
Recorridos y tareas de la cooperativa	14
Voces de los recicladores: experiencias y desafíos	17
Un modelo de sustentabilidad y compromiso con la sociedad	20
Notas biográficas	22

Prólogo

Las cooperativas han demostrado, a lo largo de su historia, ser protagonistas en la construcción de alternativas de desarrollo económico y social, aportando innovación y respuestas colectivas a las necesidades de sus miembros y de su entorno. Numerosas iniciativas, que trascendieron los límites de su tiempo, han dejado un impacto positivo y sostenido en la sociedad.

No obstante, varias de esas experiencias pioneras continúan siendo escasamente reconocidas, a pesar de su potencial para inspirar y orientar a nuevas generaciones, tanto dentro como fuera del movimiento cooperativo.

Consciente de la importancia de preservar y difundir este legado, Intercoop promovió un certamen destinado a reunir y divulgar historias que reflejen los desafíos enfrentados por distintas cooperativas, las soluciones propuestas y los aprendizajes consolidados en el proceso, en el marco de la celebración del Año Internacional de las Cooperativas.

Como consecuencia, un jurado integrado por seis especialistas seleccionó el siguiente texto por su valor como experiencia destacada y por su aporte a la proyección del movimiento.

Invitamos a los lectores a conocer no solo una historia particular, sino también las valiosas lecciones que esta ofrece para el desarrollo de futuras iniciativas.

Intercoop Editora Cooperativa

La visión integral de la cooperativa: origen, motivación y objetivo

La Cooperativa de Provisión de Servicios Sumando Voluntades Ltda. se constituyó alrededor del año 2015, cuando un grupo de vecinos de Olivera, una localidad rural del partido de Luján en la provincia de Buenos Aires¹, comenzó a percibir diversas prácticas establecidas en la comunidad respecto al manejo final de los residuos de hogares y comercios como una amenaza. Entre estas prácticas se encontraban la quema de basura doméstica, los incendios de parcelas y la generación de pequeños basurales en la ribera del río, en las esquinas y a lo largo de los caminos rurales.

Ante estas problemáticas, la única alternativa parecía ser ampliar el servicio municipal de recolección no diferenciada de residuos, que se presta tres veces por semana y no alcanza a cubrir toda la localidad.

Conscientes de que los residuos generados en Olivera terminaban en el basural a cielo abierto del partido de Luján —el más grande de la Argentina²— y del enorme perjuicio que esta práctica ocasiona para la salud de la población, la comunidad comenzó a impulsar distintas iniciativas orientadas a una solución sustentable de este problema.

Ese mismo año, a partir de una experiencia exitosa desarrollada en la Escuela Primaria de Olivera, la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación (SPU) financió la puesta en marcha del proyecto “Olivera Recicla”. En este marco, la Universidad Nacional de Luján (UNLu), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y la escuela de

¹ La localidad de Olivera, situada en el partido de Luján, abarca 2.442 km² y se encuentra aproximadamente a 20 km de la ciudad de Luján. Según datos de 2022, cuenta con una población de 2.749 habitantes.

² Según datos del Municipio de Luján, el basural ocupa una superficie superior a las 12 hectáreas, de las cuales un 95 % se encuentra cubierto de residuos, lo que afecta gravemente las condiciones sanitarias y socioambientales tanto de la población aledaña como del predio en cuestión.

la localidad se unieron para crear un sistema cooperativo de recuperación de residuos reciclables. Como resultado de esta experiencia, en 2016 se conformó la Cooperativa de Provisión de Servicios Sumando Voluntades Ltda., que obtuvo su reconocimiento legal el 11 de febrero de 2019 con el otorgamiento de la matrícula N.º 57288 por parte del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES).

Desde entonces, la organización se propuso como objetivos lograr una gestión sustentable de los residuos en Olivera y sentar las bases de un modelo cooperativo replicable en otras comunidades pequeñas.

En 2014, Erika Añazco, maestra de 2.º grado de la Escuela Primaria N.º 23 “Esteban Echeverría” de Olivera, diseñó junto a sus alumnos un proyecto de separación de residuos en origen, en el marco del proyecto institucional de la escuela, que promovía la incorporación de propuestas de educación ambiental. La iniciativa, que involucró también a las familias, tuvo un fuerte impacto: no solo los estudiantes llevaron a la escuela materiales reciclables durante todo el año, sino que un grupo de madres, en articulación con las docentes y la dirección, organizó una microplanta de acopio y clasificación que comenzó a recibir materiales de toda la comunidad. De esa experiencia surgió el núcleo promotor de la cooperativa, integrado principalmente por esas mujeres, algunas de las cuales siguen hoy formando parte activa de la organización.

Jorge Núñez, trabajador del INTI e integrante del Colegio de Graduados en Cooperativismo y Mutualismo, acompañó y orientó la presentación del proyecto en la convocatoria de la SPU destinada a fortalecer el cooperativismo. La propuesta elaborada por la Escuela Primaria N.º 23 fue seleccionada y obtuvo un financiamiento de aproximadamente \$600.000, administrados por la UNLu. Estos fondos permitieron adquirir insumos y maquinarias para la puesta en marcha de la planta de reciclado,

avanzar en el proceso de constitución de la cooperativa y diseñar un modelo de gestión replicable en localidades de menos de 10.000 habitantes.

Cuando Erika Añazco pensó en las personas que convocaría para fundar una cooperativa que diera alcance y continuidad al proyecto escolar, elaboró una lista de perfiles diversos con un criterio común: que fueran personas con las que la escuela hubiera compartido proyectos educativos o sociales. La Asamblea Constitutiva, realizada en noviembre de 2016, reunió a 15 vecinos y vecinas de Olivera —13 mujeres y 2 hombres, todos mayores de 35 años—. Entre ellos había tres maestras y una auxiliar de la escuela, dos empleados de la delegación municipal, dos madres que habían participado en el proyecto escolar y siete madres y padres de alumnos y exalumnos vinculados con la cooperadora.

Este grupo fundador estaba integrado por personas con diferentes niveles de conocimiento sobre cooperativismo, economía social, reciclado, cuidado ambiental o educación, pero cada una aportó desde su experiencia y, sobre todo, desde lo que sabía de su propia comunidad. Además, movilizaban la voluntad de otros habitantes de Olivera —familiares, amigos, compañeros de espacios comunitarios, políticos, académicos o religiosos—, tejiendo así una red de participación sumamente valiosa.

Pasaron tres años desde el desembolso de los fondos de la SPU hasta que finalmente la cooperativa pudo instalar el galpón en un terreno propio. El primer gran obstáculo apareció cuando no se pudo utilizar el espacio originalmente previsto para la planta de acopio y clasificación. Se trataba de un terreno cercano a la Escuela N.º 23, en el centro del pueblo, cedido para uso escolar, pero que entró en litigio por la posesión con un particular, lo que impidió su utilización. Para superar esa dificultad, se solicitó al municipio la cesión de un terreno fiscal, presentando la petición en múltiples ocasiones y por distintos medios al entonces

intendente, pero nunca se obtuvo respuesta ni se concedió una audiencia.

Durante todo ese proceso de gestiones y de modelización de la experiencia acompañaron a la cooperativa las docentes de la UNLu Claudia Fidanza y Silvina Davio. Más tarde se sumó la profesora Anahí Lansón, quien junto con Davio continuó acompañando hasta el momento de la rendición de cuentas del proyecto.

Finalmente, en la última sesión del Concejo Deliberante de Luján en 2017, y luego de varios meses presentando el proyecto directamente a concejales de todos los bloques, se aprobó la cesión de un terreno fiscal en Olivera, mucho más adecuado que el inicialmente previsto³. Las gestiones fueron impulsadas por el grupo fundador de la cooperativa y, aquel día, al defender su proyecto en el recinto, sus integrantes ingresaron por primera vez y ejercieron su derecho ciudadano en una instancia de ese tipo. Lo recuerdan como un momento emblemático, que quedó inscrito en la identidad de la cooperativa.

Por otro lado, el proyecto original preveía la compra de insumos y maquinarias, pero no contemplaba la construcción de un galpón. Esto generó numerosas discusiones entre los autores del proyecto y el Consejo de Administración, que se negaron a adquirir maquinaria sin un lugar adecuado para guardarla. Finalmente, se solicitó a la SPU la reasignación de los fondos para la construcción del galpón y el alambrado del predio.

Otro escollo estuvo dado por la propia administración de la UNLu, cuyas prácticas burocráticas demoraron cada gestión, situación que se agravó con una fuerte devaluación que redujo significativamente el poder adquisitivo del aporte de la SPU. A

³ Mediante la Ordenanza N.º 6962 (27-11-2017), el Concejo Deliberante de Luján resolvió ceder en custodia un inmueble, por un plazo de cinco años, a la Cooperativa de Servicios Sumando Voluntades.

comienzos de 2018, además, falleció una de las profesoras que había sido motor fundamental en el nacimiento y constitución de la cooperativa.

Es importante destacar que ningún obstáculo —ya fueran errores técnicos, burocracia, inexperiencia, desconocimiento, falta de voluntad política, políticas económicas neoliberales o imprevistos personales— fue suficiente para frenar el proyecto.

Quienes vivieron el proceso entienden que, por un lado, la necesidad y la trama comunitaria fueron lo suficientemente sólidas como para resistir cada dificultad. Por otro lado, el hecho de que no estuviera en juego el sustento de los integrantes permitió esperar lo que fuera necesario. También perciben que la visión de las personas que participaron desde el inicio fue muy acertada, al entender que la construcción debía ser desde y para la comunidad de Olivera.

¿Qué las ayudó a mantener la convicción y el entusiasmo? El interés mostrado por todas las personas con las que compartieron el proyecto fue fundamental (excepto el entonces intendente de Luján, nadie fue indiferente ante la posibilidad de que en Olivera se desarrollara un modelo de gestión cooperativa de residuos reciclables). Las notas periodísticas publicadas durante ese tiempo les permitieron reflexionar sobre lo que realmente buscaban con esta creación.

El acompañamiento del Estado Nacional, a través del INTI, la SPU y la UNLu, y del Estado Municipal, a través del Consejo Deliberante, las fortaleció. También lo hizo el aporte solidario del Colegio de Agrimensura de la Provincia de Buenos Aires y el compromiso y coherencia de los profesionales de la educación y del cooperativismo que acompañaron a la iniciativa en sus primeros pasos. En definitiva, la suma de estas voluntades, bien orientadas y apoyadas, hizo posible que el proyecto se concretara.

Los integrantes de la Cooperativa Sumando Voluntades cerraron el año 2019 celebrando la instalación del galpón destinado a su planta de clasificación. Luego de dos convocatorias a licitación pública, en las que las empresas presentaron presupuestos muy superiores al presupuesto disponible, la constructora Bieg y Grimoldi, sensibilizada con el proyecto, ajustó su propuesta y se le adjudicó la obra.

El año 2020 comenzó con reuniones entre distintas instituciones de la comunidad para coordinar la recuperación de los materiales generados en los eventos. Además, se firmó un convenio con la Delegación Municipal para implementar una prueba piloto de recolección diferenciada de residuos.

Se implementó un sistema de recolección en “puntos verdes” fijos, ubicados estratégicamente para poder ser supervisados por socios de la cooperativa, y un punto móvil los días miércoles frente a la delegación municipal. Los integrantes de la cooperativa atendían de manera rotativa, brindando información y registrando los contactos de quienes acercaban sus materiales reciclables, con el objetivo de promover futuras campañas de incorporación de asociados. Este primer intento, denominado “Tomate en serio el reciclado”, concluyó el 19 de marzo de 2020, cuando se decretó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio para evitar la propagación masiva del COVID-19.

Si bien la pandemia impidió que muchos de los proyectos planificados por la cooperativa pudieran iniciarse, los puntos verdes continuaron operativos y la delegación se comprometió con la recolección y el traslado de los materiales hacia el galpón. Contra todo pronóstico, en agosto de ese año se realizó la primera entrega de materiales, con la colaboración de la Cooperativa de Trabajo UsinaEco de Luján.

Los puntos verdes comenzaron siendo solo dos, luego se ampliaron a diez y, actualmente, la cooperativa cuenta con 27,

distribuidos estratégicamente en todo el pueblo de Olivera. Día a día, la cooperativa continúa trabajando para lograr su objetivo: gestionar un servicio público de recepción, clasificación, acopio y venta de materiales reciclables para la localidad.

Actualmente, la cooperativa cuenta con un contrato con el Municipio de Luján, que se renueva cada seis meses mediante la presentación de proyectos a desarrollar en cada período. Lo que la motiva día a día es ver reflejado su trabajo en el pueblo: calles más limpias, menos mini basurales y una población más consciente del impacto ambiental y del esfuerzo que implica el reciclaje. Gracias al trabajo conjunto con diversas instituciones de la localidad, cada vez más familias se suman a la propuesta de reciclaje.

El área de educación ambiental ha sido el foco principal de la cooperativa en los últimos dos años. Se han desarrollado proyectos con escuelas primarias, secundarias, jardines de infantes y centros educativos, brindando charlas en las instituciones y recibiendo visitas en la oficina y el galpón.

El proceso de trabajo: de la recolección a la transformación

La cooperativa administra actualmente 27 puntos verdes distribuidos en toda la localidad, y esta cantidad se incrementa en promedio en una unidad por mes. Cada uno de estos puntos se recorre y en ellos se recolectan materiales reciclables una o dos veces por semana, mediante transporte provisto por el municipio. La recolección se organiza en distintos recorridos que se alternan semanalmente. Los materiales recolectados incluyen cartón, papel, todo tipo de plásticos, metales, vidrio, ropa e incluso algunos residuos orgánicos, como restos de pasto y hojas. La recolección de materiales se complementa de manera ocasional con la búsqueda domiciliaria en los hogares de los socios.

La cooperativa realiza periódicamente charlas formativas, principalmente en instituciones educativas, así como talleres

orientados al reciclaje y la reutilización de materiales. Además, se distribuyen folletos informativos y cada punto verde cuenta con cartelería explicativa que indica los materiales que pueden depositarse y las formas adecuadas de hacerlo, con el fin de facilitar la participación de la comunidad.

Aunque la mayoría de los miembros fundadores ya no participan en el trabajo diario, continúan siendo socios y mantienen contacto con los actuales representantes de la cooperativa.

Los problemas más frecuentes durante la recolección están vinculados, principalmente, a la limitada capacidad del transporte. Otro inconveniente habitual es la lluvia, que en ocasiones impide la recolección y dificulta la manipulación posterior de los materiales mojados.

Impacto social y ambiental: más allá del reciclaje

En la actualidad, siete asociados participan activamente en las labores diarias de la cooperativa. Si bien el total de socios asciende a 36, la mayoría no interviene en la gestión cotidiana, aunque participa en reuniones y actividades diversas. El número de personas que colaboran de manera regular puede variar de acuerdo con las necesidades operativas o las decisiones del Consejo de Administración, que tiene la facultad de incorporar nuevos colaboradores para las tareas diarias.

Seis personas se desempeñan en el área de recolección, clasificación y comercialización de materiales reciclables, desarrollando tareas tanto en el galpón como en los recorridos por el pueblo. Asimismo, se cuenta con una persona encargada de las tareas administrativas en la oficina ubicada en el centro de Olivera.

Dentro del galpón se llevan a cabo múltiples actividades: separación y clasificación de materiales reciclables, construcción de puntos verdes que posteriormente se colocan en distintos

sectores del pueblo, y en ocasiones, construcción o remodelación de las estructuras del propio galpón.

Las ventas de la cooperativa se realizan íntegramente dentro del circuito formal. En los casos en que algún material no cuente con comprador, este se dona a otra cooperativa que disponga de mercado para su comercialización.

La principal dificultad identificada en el proceso de ventas radica en la pérdida de valor de diversos materiales reciclables. La apertura de las importaciones ha generado un incremento significativo de la competencia, lo que se traduce en una baja de los precios locales y afecta la capacidad de gestionar de manera rentable las operaciones de compra y venta.

La cooperativa garantiza la protección de la salud de los trabajadores mediante la provisión de herramientas adecuadas para la realización segura de las tareas de separación y se dispone de materiales de primeros auxilios para la atención inmediata de incidentes que pudieran ocurrir en el lugar de trabajo.

Asimismo, la cobertura de los trabajadores activos se encuentra asegurada a través de una póliza de seguro de vida contratada por la cooperativa.

Recorridos y tareas de la cooperativa

Recorridos del pueblo: una vez por semana, el equipo efectúa recorridos a pie por las calles de Olivera para realizar un relevamiento exhaustivo y recolectar residuos y materiales reciclables que se encuentran en la vía pública. Otro día de la semana se realiza la recolección en los puntos verdes utilizando el camión proporcionado por la Delegación Municipal, con la participación de seis integrantes del equipo.

Área administrativa y atención comunitaria: en la oficina, la persona a cargo del área administrativa realiza las tareas necesarias para el funcionamiento de la cooperativa: contabilidad, abastecimiento de

insumos e indumentaria, coordinación con distintas instituciones, entre otras. Además, la oficina está abierta a las necesidades de los vecinos del pueblo, ofreciendo apoyo en trámites como registro de la tarjeta SUBE, elaboración de currículums, gestión de turnos online, y otras gestiones similares.

Ropero comunitario: en la oficina funciona un ropero comunitario, donde los vecinos pueden donar ropa o elementos que ya no utilicen, y quienes lo necesiten pueden acercarse a retirarlos.

Condiciones laborales: Se considera que el entorno laboral es adecuado y el valor por hora se ajusta al trabajo realizado. Los turnos son de cuatro a cinco horas diarias por la mañana, según las necesidades de la cooperativa. Actualmente no se disponen de beneficios adicionales; sin embargo, se permite que, en caso de ausencia, las horas puedan recuperarse en días posteriores, evitando así la pérdida de remuneración. Se paga únicamente por las horas trabajadas.

Todos los trabajadores disponen de la indumentaria y herramientas necesarias para su labor diaria, proporcionadas directamente por la cooperativa.

Se contribuye a la economía social mediante el intercambio de envases con los comercios de productos de limpieza de la localidad: los comercios reutilizan los envases para la venta de sus productos y, a cambio, entregan artículos de limpieza que se utilizan para el mantenimiento del galpón y la oficina. Asimismo, se adquieren insumos de ferretería, librería, limpieza y otros, siempre en negocios locales, fomentando la economía del pueblo.

Si bien actualmente no hay capacitaciones internas o desarrollo profesional propio, se comparte constantemente información sobre cursos y talleres ofrecidos por los municipios de Luján y Mercedes, para que quienes estén interesados puedan acceder a ellos.

En cuanto al bienestar de los colaboradores y sus familias, se promueve un acompañamiento colectivo: se mantiene un ambiente comprensivo y se apoya a quienes atraviesan dificultades. Hasta el momento no ha sido necesario brindar asistencia económica u otro tipo de apoyo; en caso de surgir la necesidad, se evaluaría cómo ofrecerla.

Acciones ambientales y educativas de la cooperativa: entre los impactos positivos logrados por la cooperativa se encuentra la reducción de la basura a nivel local, gracias a que los vecinos realizan la separación en origen de sus residuos y utilizan los puntos verdes para depositar los materiales reciclables. Asimismo, se ha erradicado alrededor del 80 % de los mini basurales que solían generarse en distintos puntos del pueblo; cada vez que surge uno, se acude al lugar y se realiza la limpieza correspondiente.

Otro aspecto considerado un factor de crecimiento para la cooperativa son las charlas y actividades desarrolladas en las instituciones locales, como jardines de infantes, escuelas primarias y secundarias, el centro educativo y la delegación del pueblo. Estas acciones fomentan la conciencia ambiental y refuerzan el vínculo entre la cooperativa y la comunidad.

A largo plazo, se proyecta continuar trabajando con el mismo entusiasmo y compromiso que ha acompañado a la cooperativa hasta el momento. Aunque se enfrentan dificultades, como la baja reciente en el valor de las ventas de materiales reciclables, se mantiene la operatividad gracias a la cooperación de la comunidad. Cada venta realizada se destina a la creación de nuevos puntos verdes y al mantenimiento de los ya existentes. El objetivo seguirá siendo, de manera conjunta, el bienestar social y el cuidado del ambiente en el que se vive.

Voces de los recicladores: experiencias y desafíos

Los testimonios que se presentan a continuación constituyen evidencia ilustrativa sobre la dinámica interna y los efectos del trabajo en la Cooperativa Sumando Voluntades. Cada reflexión permite analizar experiencias concretas de participación, colaboración y resolución de conflictos, así como identificar aprendizajes y desafíos en la gestión del reciclaje y la educación ambiental.

Estos testimonios aportan información relevante para comprender el impacto social, organizacional y comunitario de la cooperativa desde la perspectiva de sus integrantes.

Verónica Laura Simondi. Ex presidenta, actual síndica

las relaciones humanas suelen ser difíciles y el trabajo en equipo no siempre es sencillo; a veces surgen roces o tensiones que afectan la tarea diaria. Permanecen quienes son capaces de trabajar de manera consciente para acordar y colaborar pese a las diferencias. El diálogo es, sin dudas, la herramienta principal. Nos pasó en el grupo iniciador, en ocasiones parecía que algunas diferencias eran irreconciliables, pero lo que siempre ayudó fue hablar y no perder de vista para qué habíamos formado la cooperativa. En eso siempre estuvimos de acuerdo.

Simondi destaca que la cooperativa fue fundamental para que las prácticas de reciclaje se consolidaran en la comunidad. Sin las personas que dedican tiempo y esfuerzo a un trabajo sistemático orientado a preservar el ambiente, el reciclaje probablemente no se habría sostenido en tantos hogares como lo hace actualmente.

Julia Villacorta. Vocal suplente integrante del equipo de trabajo

Desde mi lugar puedo decir que aprendí muchísimo. La basura no es algo sin valor: se puede hacer miles de cosas con ella; con un pedazo de caño, ya sea de plástico o hierro, todo lo que

llega a la cooperativa, el 90 % se puede aprovechar. Antes tal vez no le daba tanta importancia a esto. Respecto a las dificultades que a veces tuvimos, se debieron a la falta de herramientas: algunas logramos conseguirlas, pero aún faltan. Estoy orgullosa de pertenecer a esta gran labor.

Melanie Fernández, Vocal titular 1.º

El reciclaje te deja muchas enseñanzas lindas. De mi parte, me ha enseñado a crecer día a día, a socializar y a conocer, más allá de lo superficial, así como a valorar las experiencias vividas en equipo, a pesar de las dificultades que generan quienes no tienen conciencia sobre el cuidado del ambiente. Mi orgullo es ser parte de la cooperativa y ver cómo vamos creciendo día a día.

Romina Blanco Tabarez, Secretaria y administrativa

En mi labor diaria puedo ver cómo se complementa día a día el equipo de trabajo. Si bien a veces surgen inconvenientes, siempre charlando y escuchando al otro podemos llegar a una solución ante cualquier problema. Destaco el compromiso y la dedicación de los compañeros. Desde mi lugar abarco varias áreas, muchas de las cuales no son visibles, pero sí esenciales para que nuestra cooperativa funcione día a día.

Hace un año y medio que soy parte de Sumando Voluntades y me enorgullece pertenecer a este gran cambio positivo para nuestra sociedad: en el cuidado del ambiente, en el reciclado y reutilización de materiales, y en dar charlas y actividades en las instituciones, algo que hago con mucho placer.

Los desafíos desde mi área muchas veces consisten en mediar en las relaciones interpersonales o en cumplir con los requisitos y aspiraciones de cada uno, proponiendo soluciones que benefician a todos, y recordando que no siempre se puede hacer lo que uno quiere, sino lo que se puede y se debe. A

nivel institucional, el desafío mayor es seguir realizando campañas para que más gente de nuestro pueblo tome conciencia del trabajo que realizamos y colabore con la disposición adecuada de los materiales.

Milagros Fernandez. Vocal titular 2.º

Desde mi experiencia, el reciclaje me ayudó a socializar y a vivir muchas experiencias. Estoy orgullosa de ser parte de la Cooperativa Sumando Voluntades.

Ezequiel Vergara. Presidente

Vemos día a día cómo todo esto fue creciendo, el alcance e impacto que tiene en el pueblo, y cómo los objetivos y proyecciones, aunque tomen tiempo y enfrenten dificultades, siempre se resuelven de buena manera, tanto en lo institucional como en lo personal, gracias a la interacción y el apoyo mutuo del conjunto que interactúa y se ayuda entre sí. ¡A seguir creciendo como equipo cooperativo para el servicio del pueblo!

Luciano Fernandez. Tesorero

Desde mi lugar he aprendido que la basura en realidad no existe si se realiza una separación previa de cada residuo. Lo que llega al galpón generalmente puede reutilizarse o reciclarse, salvo algunas excepciones que por el momento no tienen un destino sustentable.

En lo personal, desde que me inicié en este trabajo he aprendido mucho sobre convivencia, comunicación y coordinación para mantener un equipo eficiente y realizar diversas tareas. Esto también ha sido una gran ayuda para continuar mis estudios.

Ojalá que la cooperativa siga creciendo y generando más fuentes de trabajo, con el objetivo de que cada persona pueda

aportar su granito de arena en el reciclaje y cuidado del medio ambiente.

Graciela Roldan. Ex secretaria y actual síndica suplente

Cuando una organización nace para dar solución a una problemática o ante un problema en crecimiento, como lo fue la ‘basura’ en Olivera, las posibilidades de éxito son muchas. Desde ese lugar, y frente al creciente maltrato del medio ambiente, se creó nuestra cooperativa.

Desde el primer momento, con amor por el pueblo y con la preocupación de ofrecer un lugar de trabajo a jóvenes que estudian o a mujeres con distintas necesidades, la cooperativa se planteó como un espacio de crecimiento personal y desafío: aprender a trabajar en equipo, escuchar al otro y alcanzar acuerdos mediante el diálogo.

Desde mi punto de vista, nuestra cooperativa aún está en su niñez, queda mucho por crecer, por ofrecer y por compartir con quienes sienten pasión por el medio ambiente y por nuestro querido Olivera.

Las estrategias para enfrentar cada obstáculo son, principalmente, el trabajo en equipo, el diálogo y la comprensión, manteniendo siempre el foco en nuestra razón de ser: dar respuesta a la problemática de la basura en el pueblo. Para alcanzar cada objetivo, contamos con constancia, perseverancia y colaboración; y si algo no se logra a la primera, seguimos adelante, intentándolo de nuevo o cambiando la estrategia, pero sin modificar la meta.

Un modelo de sustentabilidad y compromiso con la sociedad

Cada día la cooperativa trabaja para fortalecer la sustentabilidad y la estabilidad económica de quienes forman parte de ella, así como para mejorar la gestión de residuos en Olivera. Si bien el sistema actual funciona correctamente, se buscan

permanentemente nuevas estrategias que beneficien tanto a los vecinos como a los trabajadores. El camino aún es largo, pero los avances se dan con pasos firmes.

Lo que más valoramos es el trabajo en equipo y la resolución responsable de los desafíos, con la convicción de que cada acción nos ayuda a mejorar día a día. Nuestra forma de trabajar está alineada con la sustentabilidad en el tiempo: mientras existan productos de consumo y residuos, nuestro propósito es darles un nuevo ciclo de vida.

Sumando Voluntades continuará desarrollando su labor en equilibrio entre el crecimiento institucional, el bienestar social y la protección del medio ambiente. En el futuro se proyecta un mayor fortalecimiento de la cooperativa, con mejores condiciones de trabajo y con la vigencia permanente de los principios que la definen: ayuda mutua, solidaridad, igualdad y democracia.

Notas biográficas

Se ofrece a continuación una breve presentación de los autores, destacando su trayectoria y experiencia.

Romina Anabí Blanco Tabarez. Secretaria y responsable administrativa de la Cooperativa de Provisión de Servicios Sumando Voluntades Ltda. desde 2003, encargándose de la gestión contable y del apoyo a los procesos administrativos. Completó sus estudios secundarios en Olivera. Cuenta con formación en educación inicial, psicología, así como cursos de auxiliar en recursos humanos y contabilidad. Su participación se caracteriza por el compromiso con el desarrollo de la institución y el interés en fortalecer la transparencia y la planificación para el desarrollo sostenido de la institución. Mantiene además una activa vinculación con la comunidad de Olivera, participando en iniciativas orientadas a mejorar la calidad de vida local. Su labor constituye un aporte significativo al ordenamiento institucional de la cooperativa y a la consolidación de su misión como espacio de economía social y solidaria.

Verónica Simondi. Socia fundadora y síndica titular de la Cooperativa de Provisión de Servicios Sumando Voluntades Ltda., institución en la que ejerció la presidencia durante seis años. Es docente y psicóloga social, especializada en Economía Social en la Universidad Nacional de Avellaneda y en Educación de Adultos en la Universidad Pedagógica Nacional. Reside en Olivera desde hace casi 30 años, donde ha impulsado numerosas iniciativas comunitarias: fue integrante del Club del Trueque, promotora de huertas familiares del Programa ProHuerta, promotora de salud en la sala de primeros auxilios local, cofundadora de la biblioteca popular y directora de la escuela secundaria para jóvenes y adultos. Su trayectoria evidencia un compromiso sostenido con la construcción de espacios de participación comunitaria y con la promoción de la economía social, a través de los cuales contribuye al fortalecimiento del desarrollo local.

Ezequiel Benjamín Vergara Torres. Presidente de la Cooperativa de Provisión de Servicios Sumando Voluntades Ltda. y coordinador de la logística institucional.

Completó su educación primaria y secundaria en Luján, egresando como Técnico en Producción Industrial en la Escuela Técnica N.º

1. Cuenta con experiencia laboral en el sector industrial, donde trabajó hasta los 30 años. Luego de establecerse en Olivera, comenzó a colaborar en la Cooperativa Sumando Voluntades en 2018, inicialmente de manera voluntaria. En 2021, al profesionalizarse el equipo operativo, se incorporó formalmente a las tareas diarias. Su gestión se orienta a promover el crecimiento de la organización y a fortalecer su papel en la economía circular y en la generación de oportunidades de empleo digno en la localidad de Olivera, contribuyendo al cumplimiento de los objetivos de sostenibilidad y compromiso comunitario de la cooperativa.

La publicación comparte la experiencia de la cooperativa *Sumando Voluntades* en la localidad de Olivera, una iniciativa que enfrenta de manera comunitaria el desafío de la gestión de los residuos. Su trayectoria muestra que la organización solidaria no solo contribuye a resolver problemas locales, sino que también inspira la construcción de comunidades más sostenibles y democráticas.

